

ALGUNOS ÍDOLOS EN BARRO COCIDO Y HUESO DE LA BAJA EXTREMADURA

Juan-Javier Enríquez Navascués
Alonso Rodríguez Díaz

«Una religión siempre es, al menos en parte, una forma de control del hombre sobre su universo cotidiano, pero también un modo de definirse en el mundo y frente a sus semejantes. Sea cual sea la forma histórica que revista, toda religión permite a los hombres mantener su cohesión social y justificar todo cuanto rige su existencia colectiva. Factor tanto de coherencia como de cohesión, la religión se manifiesta así como la respuesta del hombre a las exigencias de su condición en el mundo; imprime un sentido a su vida. Se puede pensar, pues, que un sistema religioso será considerado tanto más verdadero cuanto mejor consiga ayudar al hombre a realizar la unidad de su existencia».

M. Meslim.

Entre las manifestaciones muebles de la Edad del Cobre los ídolos constituyen uno de los objetos arqueológicos más característicos y definitorios, a los que vemos desempeñando un papel prominente dentro del contexto social y funerario de la época. Además de la significación espiritual que se les otorga, la cual permite a veces una aproximación a las creencias religiosas del momento, como elementos de expresión cultural adquieren múltiples versiones. Son éstas las que sirven para barajar hipótesis sobre el origen, difusión, cronología y caracteres o versiones locales y zonales de los distintos tipos y clases de ídolos, aspectos todos ellos de gran interés para definir y valorar la personalidad del contexto cultural concreto en que se integran.

Uno de los fenómenos a destacar en el Calcolítico de la Cuenca Media del Guadiana es precisamente el desarrollo que adquieren los ídolos, la riqueza y variedad con que aparecen representados.

Ya el yacimiento de Araya (Mérida), encuadrable dentro de una fase de transición entre el Neolítico y el Calcolítico, proporcionó una figurilla femenina de barro cocido y carácter esteatopígeo¹, cuya concepción formal guarda relación con los atributos que personifican a la gran diosa femenina característica de un buen número de diversas comunidades, de ámbitos geográficos y cronológicos distintos del Mediterráneo, según lo expuesto por E. O. James².

Pero es en la fase plena de la Edad del Cobre, en los momentos anteriores a la llegada de la cerámica campaniforme y cuando ésta está ya presente en algunos conjuntos materiales como un elemento asimilado, cuando los ídolos adquieren su momento de máximo esplendor. Además de los característicos y numerosos ídolos-placa, presentes en distintos poblados y sepulcros y que en conjunto parece que hay que relacionar con la gran cultura megalítica del Alentejo portugués, otra serie de ídolos van a desarrollarse y a adquirir gran predicamento. Se trata de ídolos que presentan un especial énfasis en la representación de los ojos y que se fabricaron en diferentes soportes desde la piedra marmórea hasta el barro cocido en sus versiones más modestas. Junto a los oculados, hay que reseñar como máxima expresión plástica del ídolo calcolítico a los antropomorfos masculinos y femeninos documentados en La Pijotilla fundamentalmente³ y el ejemplar de Rena⁴.

La excavación durante los últimos años del yacimiento de La Pijotilla (Solana de Los Barros, Badajoz) ha contribuido enormemente al conocimiento del período Calcolítico en la Baja Extremadura, así como a la sistematización de una facies regional a escala en torno a la Cuenca Media del Guadiana⁵. En este sentido, la colección de ídolos procedente de este yacimiento, estudiada por Víctor Hurtado⁶, ha constituido un documento de enorme valor arqueológico, que ha permitido a su vez, junto a esporádi-

¹ J. J. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, «Avance del estudio de los materiales procedentes de Araya, Mérida (Badajoz)». *Pyrenae*, págs. 17-18. 1981-1982. fig. 5.

² E. O. JAMES, *The cult of the mother Goddess*. Londres, 1959. II.

³ V. HURTADO, «Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)». *Zephyrus*, XXX-XXXI, 1980, págs. 165-203.

⁴ V. HURTADO y L. PERDIGONES, «Ídolos inéditos del Calcolítico en el Sudoeste hispano». *M.M.*, 24. 1984, págs. 46-58.

cos hallazgos, aproximarnos al análisis de un sistema religioso enmarcado dentro de una dinámica cambiante respecto a los cultos y deidades referidos a la fecundidad y sexualidad, que trascendían del carácter eminentemente agrícola de la etapa neolítica.

Los ídolos constituyen, por tanto, la representación figurativa de un pensamiento religioso que adquiere su máxima significación durante un momento avanzado del Calcolítico Pleno; sin embargo, las relaciones entre el simbolismo religioso y el conjunto ideológico que representan siguen siendo imprecisas por cuanto los materiales arqueológicos de que disponemos para establecer los hechos de una actividad religiosa resultan de valor desigual y, en la mayor parte de los casos, de difícil interpretación. Es precisamente a partir de este tipo de información desde donde nos disponemos a considerar los recientes hallazgos procedentes de la Baja Extremadura, cuyas características técnicas e idiosincráticas así como el contexto arqueológico en el que se integran nos han sugerido el presente trabajo.

Ídolo núm. 1

Procede del poblado calcolítico de Los Cortinales, perteneciente al término municipal de Villafranca de los Barros (Badajoz)⁷, y, más concretamente en una de las cuadrículas excavadas durante la campaña de 1985. Apareció en el segundo nivel artificial establecido durante la excavación de una subestructura de planta curvada y sección en U, formando parte de un repertorio de hallazgos muy fragmentados que colmataban dicha subestructura. Entre estos, destacan vasos de paredes entrantes, cuencos de casquete esférico o semiesférico, platos de borde reforzado muy evolucionados, algunos fragmentos de pequeños vasos carenados y bruñidos de paredes muy finas y un borde de un cuenco semiesférico decorado con la técnica de pastillas repujadas⁸. Estos materiales, en su

⁵ V. HURTADO, *El yacimiento de la Pijotilla (Badajoz). Estudio de las relaciones culturales*. Tesis doctoral inédita. Sevilla 1984.

⁶ V. HURTADO, op. cit., 1980 v. nota 3.

⁷ M. GIL-MASCARELL BOSCA y A. RODRÍGUEZ DÍAZ, «El yacimiento calcolítico de «Los Cortinales», en Villafranca de los Barros (Badajoz)». *A.P.L. Homenaje a Fletcher* (e.p.).

⁸ V. HURTADO y F. AMORES, «Relaciones culturales entre el SE francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado». *Habis*, 13. 1982, págs. 189 y ss.

conjunto, nos remiten a un momento avanzado del Calcolítico Pleno (Pleno-Final) de la Cuenca Media del Guadiana, con probable presencia de campaniforme y conocimiento de la metalurgia del cobre en La Pijotilla y con una cronología en torno al 2000-1800 a. C.

Se trata de una variante de ídolo oculado, de perfil espatuliforme y sección plana, fragmentado en su tercio superior. Está realizado en barro cocido de color negruzco y semicuidado, fuego reductor y espatulado superficial. Carece del tema oculado y del tatuaje facial, en el anverso; mientras que en su cara posterior y bajo una serie de trazos verticales sobre una línea horizontal incisa, se desarrollan líneas en zig-zag que caen en vertical configurando el peinado.

Dimensiones: long.: 39 mm.; anch. máx.: 33 mm.; sección: 11 mm. (fig. 1, 1).

Ídolo núm. 2

Procede de un muestreo de superficie realizado junto al Apeadero de Zarza de Alange (Badajoz), en una zona completamente arrasada donde en muchos puntos aflora la roca. El material, que sobrepasa el millar de objetos, es bastante uniforme y viene caracterizado por los grandes platos, sobre todo de bordes almendrados y reforzados, vasos de tendencia globular, cuencos sencillos y pequeños vasos bruñidos de paredes finas, elementos éstos que adquieren representatividad en el Calcolítico Final⁹. Destacan, además, un fragmento de campaniforme inciso por el interior y exterior, que se asimila sin dificultad al complejo Ciempozuelos, y diversos útiles metálicos de cobre: un fragmento de hacha plana, un cincel, un punzón y el enmangue con escotaduras laterales de un puñal o, tal vez, una sierra.

Como en el caso anterior, es una variante de ídolo oculado de perfil espatuliforme y sección aplana, fragmentado en su tercio superior. Está realizado en barro cocido de color oscuro, semidecantado; cocción reductora y cuidado tratamiento superficial. Carece del tema oculado, pero dos series de cinco curvas que se prolongan hasta los flancos de la pieza señalan lo que genéricamente es interpretado como «tatuaje facial». En su cara posterior cinco líneas en zig-zag que caen verticales desde la parte superior simulan el peinado.

⁹ V. HURTADO, op. cit., 1984 v. nota 5.

Dimensiones: long.: 44 mm.; anch. máx.: 38 mm.; sección 15 mm. (fig. 1, 2).

En ambos casos, se trata de piezas derivadas de los ídolos subrectangulares o espatuliformes oculados que V. Hurtado¹⁰ consideró en el tipo VII de su estudio sobre las piezas procedentes de La Pijotilla. Se define éste por su forma rectangular alargada, sección plana y decoración oculada con tatuaje facial en el anverso y líneas en zig-zag verticales por el reverso. Estos ídolos, realizados siempre en mármol o caliza marmórea, están relacionados a su vez tipológicamente con los ídolos-cilindro oculados, incluidos por M. J. Almagro¹¹ en el tipo IV de su trabajo sobre *Los ídolos del Bronce I Hispano*. Dichos ídolos, ya sean de sección circular o plana con el tema oculado, son característicos de la Península Ibérica, no encontrándose paralelos similares en otras zonas del Mediterráneo. Sus orígenes no resultan muy claros; sin embargo M. J. Almagro considera su posible relación y evolución posterior a partir del ídolo betilo simple, en base principalmente a la asociación de ambas clases de ídolos en la mayoría de los yacimientos portugueses¹².

A los ídolos oculados se asocia la «diosa de los ojos», cuya significación posee un marcado sentido funerario, por cuanto se trata de la diosa que «todo lo ve» o que «mira en la oscuridad», que es a su vez la más representada en la iconografía megalítica peninsular. Desaparece todo tipo de simbolismo alusivo a la Diosa-madre con las implicaciones de fecundidad y sexualidad que caracterizaron el Neolítico. En estos momentos, la religión adquiere mayor complejidad de forma paralela a «una nueva estructuración socio-económica con arreglo a nuevas exigencias. La mujer asume un papel de primera importancia en la organización social del poblado que se trasluce en la religión, pero va a ir cediendo lugar al hombre, como se desprende de la aparición de las estatuillas masculinas»¹³.

Por su parte, una serie de características técnicas e idiosincráticas, tales como su sección plana, el peinado, el tatuaje facial y el mismo tema oculado, confieren una personalidad propia a los ídolos de la Baja Extremadura que, junto a otros factores, han permiti-

tido a V. Hurtado¹⁴ distinguir dentro del círculo cultural del Suroeste varios subcírculos culturales diferentes entre sí, como son el Valle del Guadalquivir, Huelva, Algarve, Alentejo y la propia Cuenca Media del Guadiana. Son piezas, por tanto, de carácter autóctono que tienen su máximo desarrollo durante la fase plena del Calcolítico o Edad del Cobre de la referida Cuenca del Guadiana, representada de forma particular en La Pijotilla, si bien encontramos hallazgos de este tipo en el sepulcro megalítico de Los Fresnos¹⁵, colección Pidal y un ejemplar de procedencia extremeña conservado en el MAN¹⁶.

Es en relación con estos ídolos como podemos interpretar las piezas de barro cocido aparecidas en Zarza de Alange y en Los Cortinales de Villafranca de Los Barros, dos poblados calcolíticos representativos de un tipo de asentamiento más pequeño y pobre que La Pijotilla y muy numeroso en la provincia de Badajoz; sin embargo, dichos hallazgos presentan, dentro de los paralelismos iconográficos y figurativos de estas representaciones, importantes matices que los diferencian entre sí, tanto desde el punto de vista técnico como decorativo e incluso cronológico-cultural.

En este sentido, resulta particularmente significativo el hecho de que en la elaboración de estos ídolos materiales como el mármol o la caliza marmórea sean sustitidos por la arcilla que indudablemente les confiere un marcado carácter artesanal que, a su vez, podría estar relacionado con un proceso de difusión y generalización del ídolo oculado a nivel regional, en este tipo de poblados de segundo orden.

Por otra parte, la ausencia del tema oculado o tatuaje facial en estas piezas no constituye un hecho novedoso, por cuanto en La Pijotilla aparecieron hasta un total de ocho ídolos sin estos motivos. Hurtado¹⁷ estima que sobre estos últimos «cabría considerar dos posibilidades: o bien que no hayan sido terminados o bien que no se haya querido figurar el tema intencionadamente, con lo que tendrían sentido por sí mismos. La segunda posibilidad supondría una relación muy estrecha entre la forma y el

¹⁴ V. HURTADO y L. PERDIGONES, op. cit., 1984. v. nota 4.

¹⁵ L. MOLINA LEMOS, «La colección de ídolos cilindro del Museo Arqueológico de Badajoz, procedentes del sepulcro megalítico de Los Fresnos». *RABM*, LXXXI, 3. 1978, págs. 669-677.

¹⁶ M. J. ALMAGRO GORBEA, op. cit., 1973. v. nota 11.

¹⁷ V. HURTADO, op. cit., 1978. 359. v. nota 13.

¹⁰ V. HURTADO, op. cit., 1980. v. nota 3.

¹¹ M. J. ALMAGRO GORBEA, «Los ídolos del Bronce I Hispano». *BPH*, XII. Madrid, 1973.

¹² M. J. ALMAGRO GORBEA, op. cit., 1973. v. nota 11.

¹³ V. HURTADO, «Los ídolos del Calcolítico en el Occidente peninsular». *Habis*, 9, 1978, pág. 361.

tema, fuertemente asimilado por el pueblo hasta el punto de que la supresión de un elemento sería evocado de manera inconsciente por el otro. En diversas zonas, se han hallado objetos cilíndricos sin decorar que pudieran estar en consonancia con esta idea. E igual ocurriría con las falanges de animales que extraña encontrar tan abundantemente en algunos yacimientos». En cualquier caso, en las piezas que nos ocupan se ha prescindido del tema oculado, si bien en el ídolo de Zarza de Alange el tatuaje facial está presente. Ambos muestran un grado de esquematismo considerable respecto a los ídolos espatuliformes oculados más genuinos, que, además, se manifiestan en sus menores proporciones. Por su parte, en el ídolo de Villafranca de los Barros, el zig-zag del reverso arranca de unas suaves incisiones verticales que ocupan la base superior de la pieza y que podrían constituir, tal vez, un rasgo de carácter local o una licencia expresiva de su autor.

Por último, los dos ídolos en barro cocido objeto de estudio se integran en conjuntos materiales tardíos, cronológicamente posteriores al período de máximo apogeo de estos ídolos, a partir de un momento en el que comienzan a generarse en otras zonas peninsulares una serie de profundas transformaciones socioculturales que desembocarán en la Edad del Bronce y que, al parecer, alcanzarán nuestra región en un momento avanzado.

De otro lado, la complejidad en la iconografía de los ídolos correspondientes al Calcolítico Pleno y Final de la Cuenca Media del Guadiana viene puesta de manifiesto por la presencia de otros tipos más propios de otras zonas geográficas. En este sentido, las excavaciones de Huerta de Dios (Casas de Reina, Badajoz) sirven de complemento a la serie de ídolos de La Pijotilla y a las versiones en barro cocido que acabamos de ver. En Casas de Reina han aparecido ídolos-placa, bastones betiloides e ídolos falange sin decorar y con decoración, paralelos a la variante C del tipo VI de M. J. Almagro¹⁸; son ídolos que sobre un metacarpo de toro o buey representan una rica decoración pintada en color rojo ocre que representa, en nuestro caso, los ojos de la divinidad con pestañas y cejas y el tatuaje facial, por el anverso; y el pelo, en su cara posterior. Dichos ídolos falange son más frecuentes en Portugal que en España, donde los hallazgos se remiten a algunos puntos del Sureste, resultando sus orígenes bastante inciertos (fig. 2, 3b). Pero, entre todos, destacan de forma particular los

ídolos pintados sobre hueso largo, dos de los cuales ya fueron dados a conocer por uno de nosotros¹⁹.

Ídolo núm. 3

Este tercer ejemplar se encontró fuera de la estructura que proporcionó los otros dos, en un marco calcolítico pleno con campaniforme. Es un radio de cánido, posiblemente de edad avanzada, ya que, según el análisis realizado, ambas epífisis están tan soldadas que no se aprecian ni señales de la soldadura de la conjunción diáfisis-epífisis. La decoración reproduce los motivos de uno de los ídolos publicados —núm. 1—²⁰ y la pintura, muy ennegrecida, ha sido aplicada sobre suaves surcos raspados bien visibles en algunos tramos. Se observa, así, una franja horizontal bajo la epífisis superior; tras una franja lisa, dos rectángulos separados por otra lisa y vertical, en el centro. Inmediatamente debajo de la consabida franja lisa, dos motivos en forma de U con la abertura hacia afuera; el borde superior de los rectángulos y los interiores de éstos junto a los de los motivos en U presentan un fino dentado. Más abajo, casi perdido, está el arranque de los que debieron ser dos sietes vueltos ocupando la zona mesial del hueso. Por último, en el tercio inferior, un rectángulo cuyo interior posee bandas en zig-zag.

Dimensiones: long.: 158 mm.; anch. cent.: 18 mm.; esp.: 13 mm. (fig. 2, 3).

Ídolo núm. 4

Procede de la cueva de La Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz). Apareció durante la excavación de urgencia realizada en este yacimiento, en un contexto material comprendido entre el Neolítico Final y Campaniforme.

Se trata de una extremidad anterior de un animal sin que éste pueda ser precisado al estar la epífisis totalmente desgastada. Tiene la convexidad dorsal algo aplanada y cerca de la epífisis interior conserva parte de la concavidad oleocraniana. Las superficies están bien pulimentadas, con huellas finas de frotamiento, y los restos de pintura que conserva son de tono oscuro y están adheridos como una fina película. Mal estado de conservación. Los motivos no pueden

¹⁹ J. J. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, «Dos ídolos sobre hueso largo procedentes de la Huerta de Dios». *T.P.*, 40. 1984, págs. 293-306.

²⁰ J. J. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, op. cit., 1984, v. nota 19.

¹⁸ M. J. ALMAGRO GORBEA, op. cit., 1973, v. nota 11.

apreciarse en detalle, sin embargo, en la extremidad superior y bajo lo que queda de la epífisis, se observan bien representados los ojos e inmediatamente debajo, tras un corto espacio liso, tres franjas horizontales. En los ojos, se conservan trazos en forma de segmento de círculo y un punto que debía ser grueso marcando el iris. En él convergen, además, una serie de líneas radiales muy finas. Aquí la pintura está aplicada directamente sobre la superficie del hueso mientras en las tres franjas horizontales está adherida a sendos surcos raspados con anterioridad. La primera de las franjas es discontinua y las otras dos continuas. El resto del hueso no presenta restos de pintura ni surcos.

Dimensiones: long.: 148 mm.; anch. cent.: 20 mm.; esp.: 13 mm. (fig. 2, 4).

Los ídolos sobre hueso largo, que hasta el momento no ofrecen paralelo alguno fuera de la Península Ibérica²¹, tienen su mayor concentra-

ción en el Sureste y Levante, aunque no faltan hallazgos en otras zonas alejadas de éstas como en la Meseta Norte, en la provincia de Madrid²². Su encuadre resulta claro dentro del Calcolítico, asociado a veces también a cerámica campaniforme. Su presencia en la Cuenca Media del Guadiana, ya en un total de cuatro ejemplares, confirma a nuestra región como un foco receptor de influjos del SE. y SO. durante la fase plena de la Edad del Cobre, al mismo tiempo que como un núcleo reelaborador y difusor de las propias ideas religiosas.

²¹ M. J. ALMAGRO GORBEA, op. cit., 1973. v. nota 11.

²² M. I. MARTÍNEZ NAVARRETE, «El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid. La cueva y el cerro de Juan Barbero (Tielmes)». *TP*, 41. 1984.

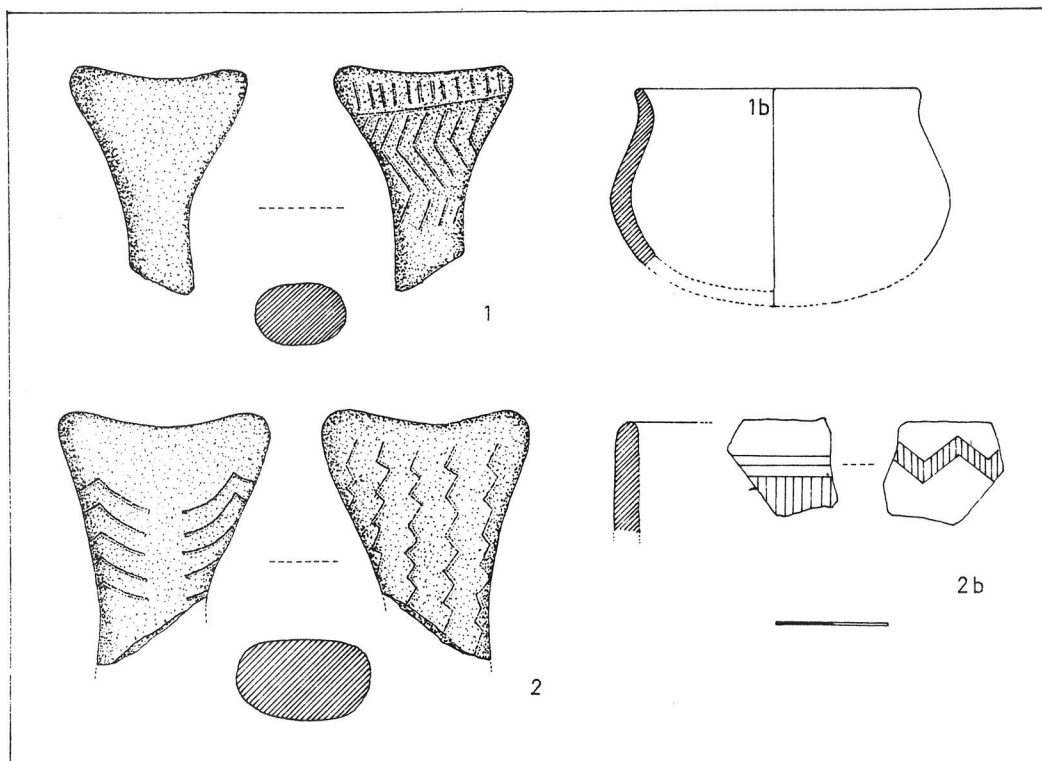
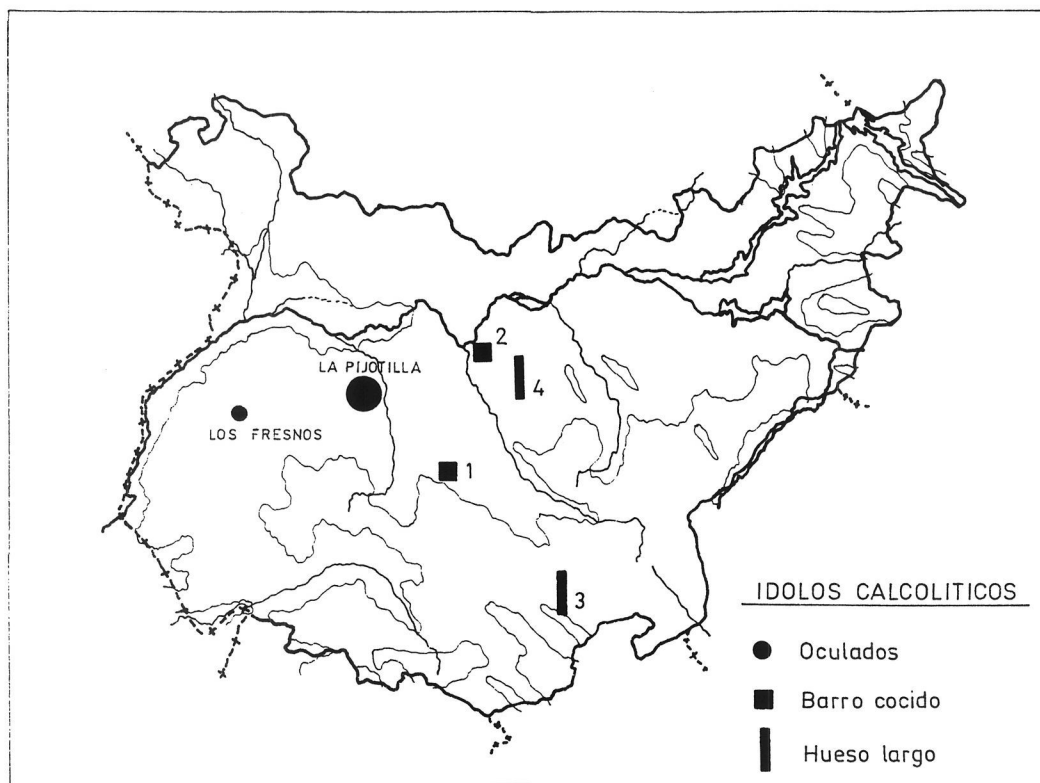


Fig. 1

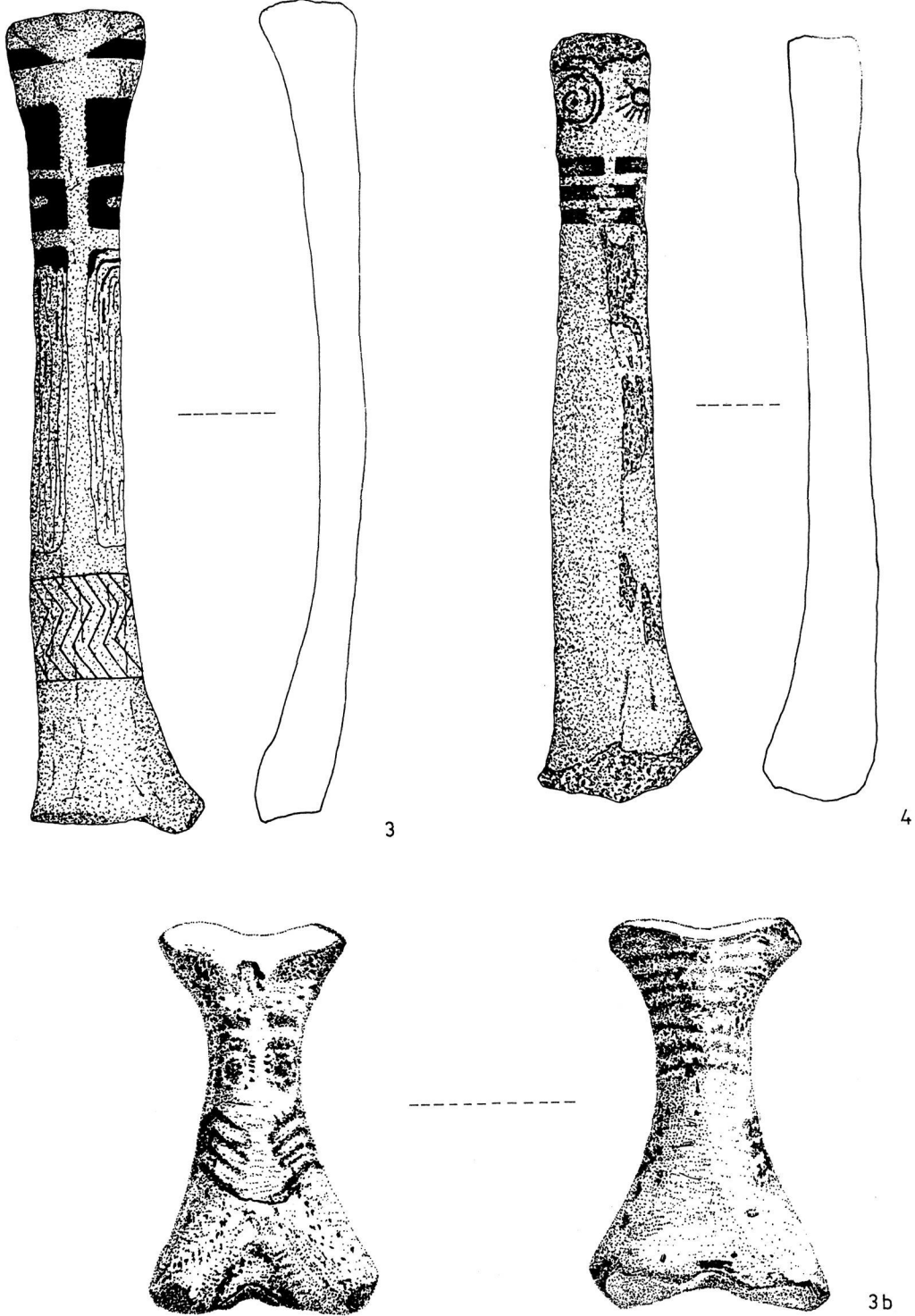


Fig. 2